

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

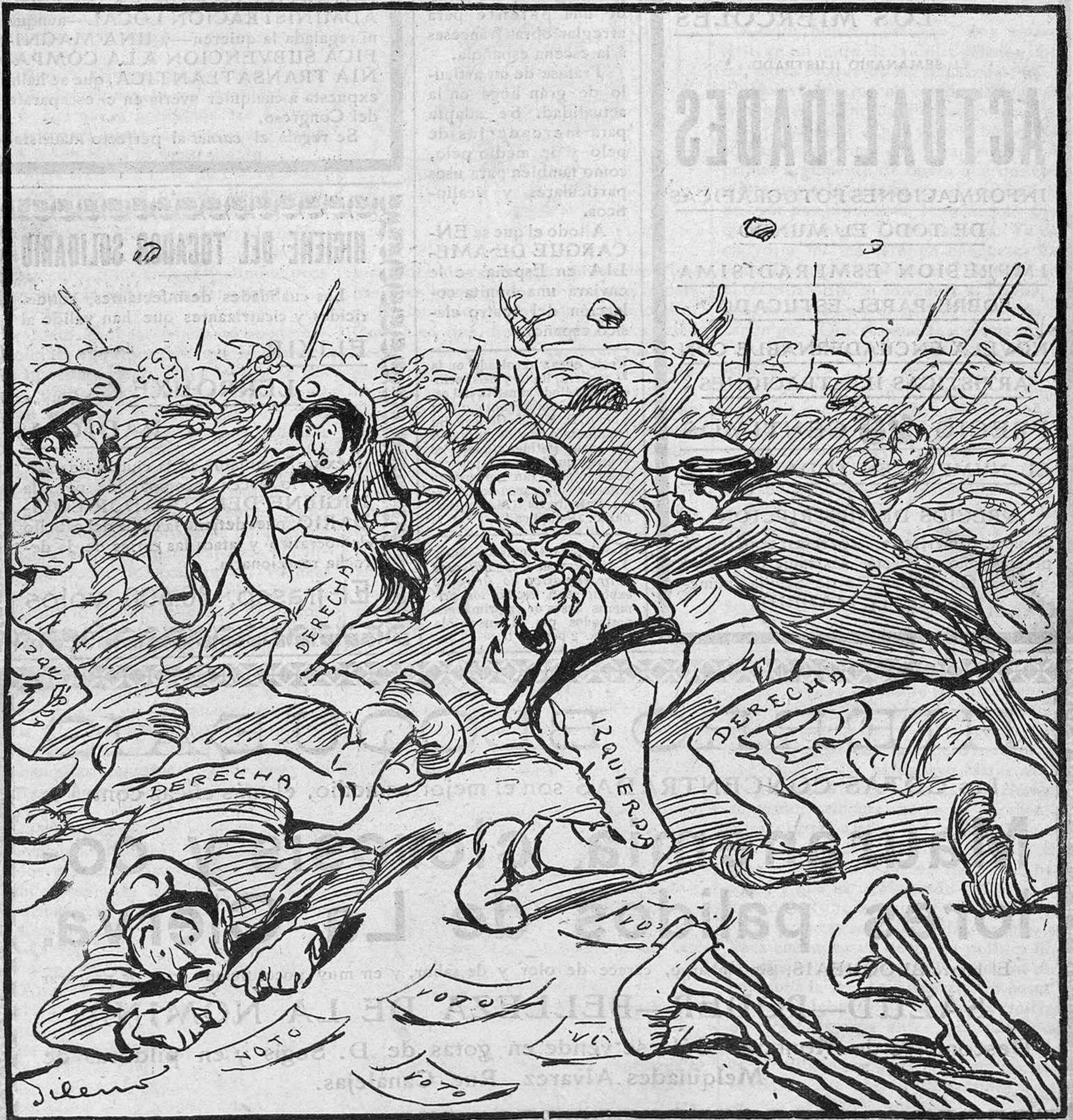
NÚM. 5 CENTIMOS.—Suscripción: España. Semestre. 3 pesetas; Año. 5.

Extranjero: Año. 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1908

NÚM. 683



EL BELÉN DE ESTE AÑO

Se armó en la Solidaridad, y ha gustado mucho en todas partes.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORIS'S, 19**, rue Mazagan, **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CENTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Blandura de encías, sarro de los dientes y flemones cúranse con **Licor del Polo**.

MUCHO

DINERO

ganará usted comprando una patente para arreglar obras francesas á la escena española.

Trátase de un artículo de gran boga en la actualidad. Se adapta para mercaderías de pelo y de medio pelo, como también para usos particulares y sicalípticos.

A todo el que se **ENCARGUE DE AMELIA** en España se le enviará una bonita colección del teatro clásico español.

Es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea el método curativo del especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en la curación del ozena (fetidez aliento) es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª, 176. San Bernardo, 18 duplicado.

Ver llegar las lluvias otoñales sin proveerse del **Bálsamo antirreumático do Orive**, es exponerse á recibir los primeros besos de la primavera postrados por el insufrible reuma. 2 pesetas frasco.

PARA AÑO NUEVO

Por terminarse la liquidación de algunos proyectos de la casa Maura y Compañía, regala **NOVENTA Y NUEVE PARES DE ARTICULOS DE LA LEY DE ADMINISTRACION LOCAL**—aunque ni regalada la quieren—y **UNA MAGNIFICA SUBVENCION A LA COMPANIA TRANSATLANTICA**, que se halla expuesta á cualquier avería en el escaparate del Congreso.

Se regala el *carpet* al perfecto maurista.

HIGIENE DEL TOCADOR SOLIDARIO

Las cualidades desinfectantes, solidarias y cicatrizantes que han valido al

ELIXIR

LERROUXÉ

RADICAL

su éxito formidable en la ciudad de Barcelona, lo hacen incomparable para la **HIGIENE DEL TOCADOR SOLIDARIO**, pues detiene la caída del cabello democrático y ataca las caries de la derecha reaccionaria.

El frasco, 30.500 votos

HIERRO BLOQUEAIS

Las **GOTAS CONCENTRADAS** son el mejor remedio, el más eficaz contra la

Mauranemia, clorosis y colores pálidos de La Cierva.

El hierro **BLOQUEAIS**, sin embargo, carece de olor y de sabor, y en muy poco tiempo trata de procurar

SALUD—PODER—BELLEZA DE LA NÓMINA

Desconfíese de Montero. Sólo se vende en gotas de D. Segis y en píldoras de Melquiades Alvarez. Rue Canalejas.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Ay, Gedeón, qué bien dijo aquel sabio que dijo: ¡cómo cambian los tiempos!

—¿Tienes el pavo filósofo, Calínez?

—No sé cómo lo tengo; pero no has de negarme que esas pocas palabras contienen quintales de verdad. ¡Cómo cambian los tiempos! Desde la invención del lenguaje por los gestos que hizo en el Paraíso el padre Cejador, hasta nuestros días, no se ha dicho nada más sublime ni más cierto, incluso en los mitines de la dulce alianza liberal, antes bloque de las izquierdas, lo mismo que Echegaray antes Lobo.

—Bueno, Calínez; pero ¿a qué vienen esas ponderaciones de tan resobadas frases, ó qué nueva aplicación las has encontrado para que te conmuevas así? Dime de un modo claro tu pensamiento.

—Pues claramente he de decirte, Gedeón del alma, que pienso que estamos en los últimos días del año ocho.

—Hazme el favor, Calínez, de no incluir en ninguna obra tuya tan hondo pensamiento, ó tus amigos y admiradores se apresurarán á darte un banquete.

—¿Eh?

—Como lo oyes. Ahora no puede nadie publicar un libro sin que le banqueteen inmediatamente todos los que le admiran ó disfrutan de su amistad, y en cuanto saben los fondistas que tal ó cual escritor se ha encerrado en su gabinete para ensuciar cuartillas, ya están ellos pensando á cuántas pesetas por cubierto envenenarán al autor y á sus amigos. Papel que hoy se llena de garabatos, papel que la admiración aprovecha para gustar de sus resultancias, y hay afectos tan firmes que pecan de exagerados. Planeas una obra, y tus amigos y admiradores, en cuanto lo saben, planean ya obrar contigo á dos duros por barba. ¿No te parece demasiada solidaridad cerebral?

—Indudablemente.

—Pero volvamos si gustas, Calínez, á tu pensamiento de que estamos en los últimos días del año ocho, pensamiento cuya publicidad te hubiese hecho víctima del banquete consabido. ¿Por qué se te ocurren ahora reflexiones tan trascendentales?

—Porque considero cuán rápidas van las mudanzas humanas, querido Gedeón. En los primeros días de ese mismo año y aun en sus días medios, ¡qué grande, qué triunfador, qué invencible nos parecía Cambó!

—Cierto.

—Pues mírale ahora. ¿Y el proyecto de Administración local? ¿Quién se lo tocaba á Maura? Meterse con ese proyecto, hallarle una maca por insignificante que fuera, llevaba aparejado pena de muerte. Todo el mundo estaba convencido de la santidad de esa obra sublime, y el más inútil de los sabios, ó el más sabio de los inútiles, quiero decir D. Gumersindo Azcárate, oficiaba de gran



sacerdote de tan magno proyecto. Hoy hasta los gozquecillos le levantan la pata y le humedecen las mancomunidades. Qué bien que dijo el sabio, perdóname que lo repita, «¡cómo cambian los tiempos!» ¡Qué volteretas, qué cambios, qué confusiones en un año! No somos nadie.

—Mira, Calínez, hazme el favor de no estropearme el besugo que aún llevo en el estómago con esas reflexiones elegíacas. Grato es en estas últimas fiestas repasar sentados, como estamos tú y yo junto á la chimenea, los acontecimientos más sonados y principales del año; pero sin extraerles, como haces tú, su jugo amargo, sino, por el contrario, envolviéndolos delicadamente con la imaginación en un velo rosa.

—Pero, Gedeón, si todo se derrumba, si hasta la Transatlántica se halla en posibilidad de perder sus momios, ¿qué habrá ya seguro en España?

—Bueno, habitamos un país inestable, no tengo inconveniente en reconocerlo; pero, qué caramba, reflexiona, Calínez, que aunque estamos en Navidades no sólo de turrón vive el hombre. Algo hay que dar á la parte moral, y yo le doy á la mía, mientras no me lo dispute La Cierva, un buen pienso de ilusiones. A mí, en la ensoñadora digestión del pavo, se me aparece el mundo como si fuera la cabeza de D. Bernabé Dávila flotando en el espacio azul.

—Poco espacio quedará donde esté ella.

—Tiene los ojos cerrados.

—Para algo es canónigo honorario don Bernabé.

—Y sube lentamente por el cielo mientras suenan los antipáticos cantos de la flauta de Puig y Cadafalch, y trailes y catalanistas bailan el *agarrao* en la tierra. De pronto abre los ojos D. Bernabé

—Y echa mano á la mesa de noche.

—¡Qué bárbaro eres, Calínez! ¿Cómo va á echar mano á la mesa de noche sino es más que la cabeza de Dávila la que va subiendo por el espacio?

—Es que en Dávila todo es cabeza; hasta lo que yo pensé que sacaba al abrir los ojos.

—No; lo que saca son los rayos de la malograda ley de Asociaciones, y á su terrible resplandor cesa el sonido de la flauta nea y huyen aterrados frailes y catalanistas.

—Muy bonito, Gedeón, para enjaretarlo en un mitin de la dulce alianza liberal, antes bloque de las izquierdas; pero, ¡oh dolor!, inverosímil como un telegrama criminal é italiano de Tedeschi

—¡Tedeschi! ¡Qué vastos horizontes acabas de abrirme con mano súbita! Al primer argumento de ópera que nos convierta por telégrafo en un suceso italiano de ayer por la mañana, le damos un banquete sus amigos y admiradores. Ya decía yo; á mí me falta un banquete. Era el de Tedeschi. Mil gracias, Calínez, por el recordatorio, y volvamos á Dávila, al insigne demócrata de cabeza honoraria de canónigo. ¿Quieres que te diga una cosa?

—Dí cuantas quieras; ya hasta Azorín habla.

—Pues bien, el único hombre público en quien han depositado alguna fe los españoles es en nuestro inconmensurable amigo D. Bernabé. El pasado estío tuve yo ocasión de observarlo; los demócratas, los liberales de provincias, si creen en alguien es en Dávila; á todos los demás prohombres les miran con el rabillo del ojo. Moret no les inspira ninguna confianza; en Canalejas la tienen á medias; aun el mismo Melquiades Alvarez les parece sospechoso, y desde luego López Domínguez se les antoja un general más que se las da de demócrata para tener algún ruido que unir al de sus espuelas. Sólo á Dávila le suponen convencido y capaz de realizar algo provechoso para la democracia y el progreso de la nación, y somos muchos, pero muchos, los que miramos el verdadero *bloque* en su simpática cabezota. No es D. Bernabé un orador brillante, no es un cerebro de primer orden á pesar del tamaño de la envoltura; pero es un hombre que ha hecho algo en este país, en el cual nadie hace nada, y que ha demostrado tesón y voluntad entre todas nuestras flojeras femeninas y nuestras debilidades nacionales. Para encontrar un hecho en política liberal española hay que saltar desde su campaña por la ley de Asociaciones hasta la renuncia del acta de diputado realizada por Pi y Arsuaga antes que pactar con los neos y sus encubridores; ya ves tú si es difícil dar con algo práctico y convincente en esta nación de mitines y banquetes

—Tienes razón; pero no dejes de apuntarme para el de Tedeschi.

—Pierde cuidado, tú alternarás con el más imaginativo de nuestros corresponsales extranjeros. Y ahora, Calínez, piensa que el año nuevo viene á paso de carga, é hínchate de júbilo para recibirlo.

—Moret hubiera dicho jubilémonos.

—Sí; pero jamás hace lo que dice. ¡Jubilarse! ¡Qué más podría desear España!

—¿De modo, Gedeón, que tú esperas grandes felicidades en el año entrante?

—¡Hombre! Peor que el saliente no ha de ser.

—¿Caerá Maura?

—¿Qué duda cabe!

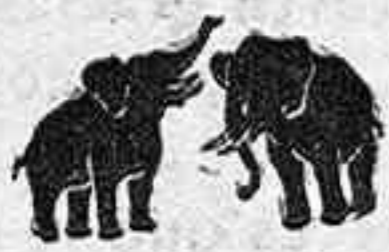
—Entonces tienes razón, el gran año.

—Para todo español hay dos venturas en la vida: estrenar una comedia y estrenar Gobierno. Implantado el Teatro Nacional, se creará con derecho á lo primero, y tú nos aseguras lo segundo. Bien venido sea el año nueve, el año de los estrenos. ¿Y si estrenáramos también formalidad?

—¿Qué disparates se te ocurren, Calínez! Entonces no podríamos estrenar Gobierno liberal.

—¿Por qué?

—¡Porque se jubilaba D. Segis!



Cancionero gedeónico

Dentro de algunas horas,
según está acordado,
el novecientos ocho
se irá con sus hermanos...
Después de estar en éste
se marcha al otro barrio
con su fatal sentencia
sin duda resignado;
bien que lo mismo importa
que fuese protestando
contra la ley que acaba
con todo lo creado...

Lo mismo que los hombres,
mortales son los años,
y al terminar su vida
se mueren, por lo tanto,
sin que valerles puedan,
para burlar el acto,
la ciencia y los consejos
del protomedicato...

Dentro de algunas horas,
según está acordado,
el novecientos ocho
se irá con sus hermanos...

Ya su ánima se espera
por los eternos campos,
y aguardan ya sus restos
la nada, el polvo, el caos...
¡Descanse en paz...! Con ella
nos deje á los que vamos
á ver si su heredero nos resarce
de los disgustos que él nos ha causado...



Gentes de todas edades
que os disgustáis con La Cierva...
¡Mal hacéis! El nos preserva
de muchas atrocidades.

Cuida nuestros intereses
limita nuestros deseos;
achica los coliseos
y clausura los cafés;

impide de las tabernas
las horas extraordinarias
y da leyes sanitarias
completamente modernas...

Ahora mismo, en un momento
nunca bastante alabado,
nos deja el—solucionado—
problema del alimento;

y así, con labor callada
pero elocuente á su modo,
nos va arreglando del todo,
sin que le agradezcan nada...

¡Y á un hombre de este tamaño,
que de nosotros se ocupa,
queremos hacerle pupa.
mes tras mes, año tras año!

De veras que no me explico,
me lo mande quien lo mande,
por qué á este genio tan grande
le tratamos como á un chico...

Ya sé que, al hacerle rajás,
afirman nuestros autores
que son todas sus labores
como el agua de cerrajas;

mas yo envío mi protesta
contra esa larga injusticia...

¡Termine ya la malicia
que siempre le agué la fiesta!

La Cierva dejará rastro,
mal que á muchos no les cuadre...

¡Podrá no ser nuestro padre,
pero sí es nuestro padrastro!



Después de las delicias
de la otoñada,
ya han llegado los fríos
que se esperaban...
¡Vino el invierno
con lo suyo, que tanto
le agradecemos!

Hielo, hielo, ¡Dios quiera
se hielen pronto
las cosas y cosazas
de don Antonio!
¡Todo está helado!
Las palabras, las obras,
los entusiasmos!

¿No habrá un leve respiro
ni un intermedio
para los que con ansia
buscan el fuego?
¿Quién nos socorre
cuando no están calientes
ni aun los del bloque?



DETRAS DEL «GORDO»

Este titulito parece un poco inoportuno,
puesto que ya ha pasado el famoso
sorteo de Navidad, y por lo tanto, ya
nadie sueña con los consabidos millon-
cejos.

Pero está justificadísimo, puesto que
vamos á soltar cuatro vaciedades ó ligeras
consideraciones á propósito de la Lotería.

¿Se comprende por qué decimos ahora
«detrás del gordo?»

No es posible que ningún pensador
deje de ilustrar á la humanidad doliente
en estos casos, con una lección de filosofía
barata que nadie le pida, pero que él ex-
pele generosamente.

Gedeon es un pensador y cumple su
cometido,

Lo que no dijo antes del sorteo lo dice
ahora: «detrás del gordo».

Y es lo siguiente:

Nada como la lotería de Navidad para
animar el corazón de los ciudadanos, tan
decaído en estos tiempos.

¡Qué de cábalas y de combinaciones
se forjan por espacio de unos días ante la
perspectiva del sorteo!

Pero entretanto, ¿quién les quita á los
jugadores, por insignificantes que sean las
participaciones que lleven, la ilusión de
que agarrarán un buen pellizco?

¡Oh, imposible bombol! ¡Oh, Azcárra-
ga del azar! ¡Tú eres el mejor instru-
mento de Gobierno!

Porque en esta lotería cifran todos
sus esperanzas!

¡Todos confían en que les caerá el
gordo!

Y ha de ser el gordo, que nadie se con-
forma con otros premios de escalera
abajo.

Ser ó no ser, como dijo Hamlet antes
de conocer á Titta Ruffo

La Lotería, parodiando los versos de
Vega,

es un vicio á la española,
que marcha de prole en prole.

Y desde las más elevadas jerarquías
hasta las últimas esclavinas de las últimas
capas sociales, nadie está libre de ese
pecado.

Y con este motivo nos viene á la me-
moria un chascarrillo, que no podemos
menos de colocarlo ahora que pasan rá-
banos.

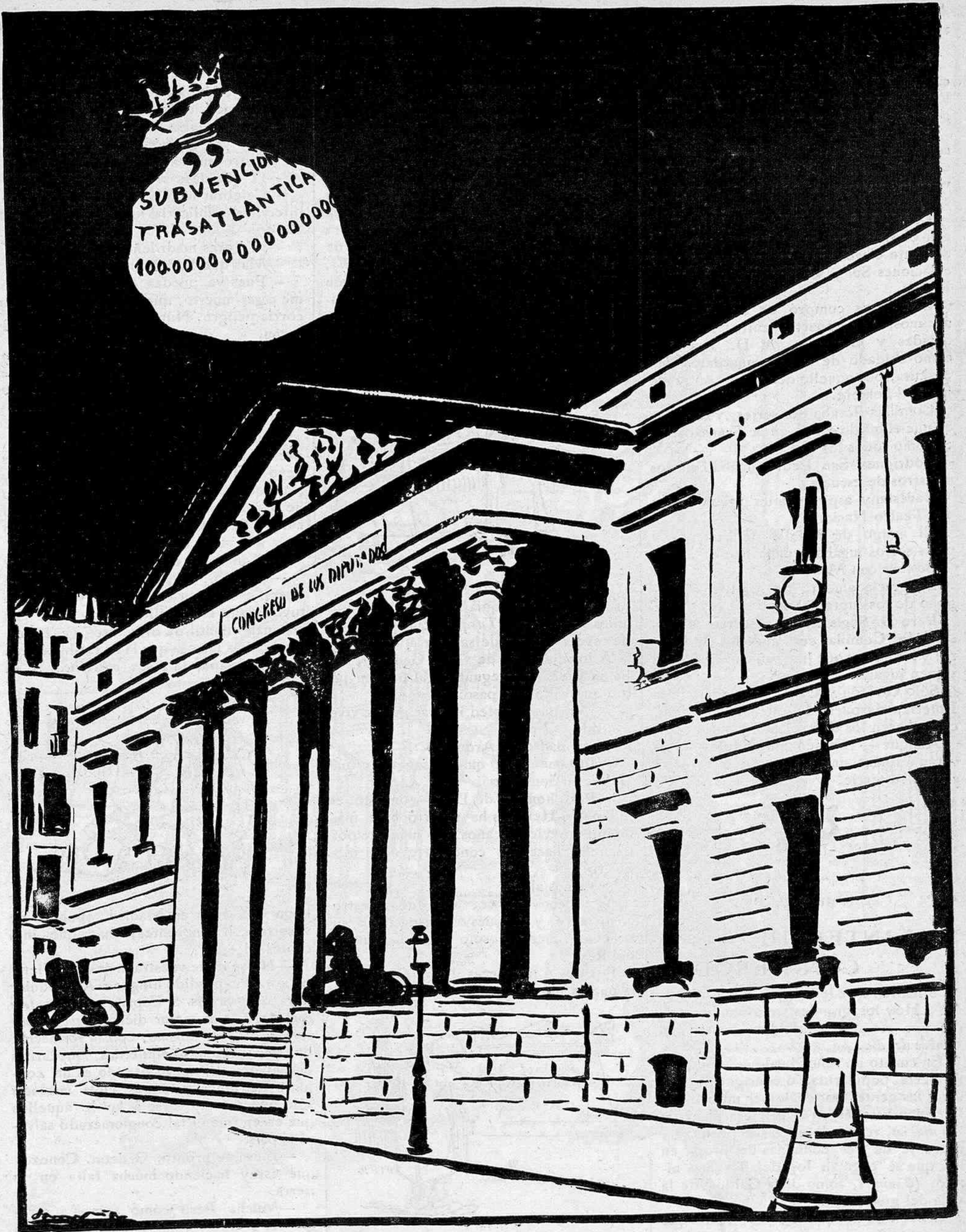
Predicaba el cura párroco de la iglesia
de un lugarejo, donde los vecinos eran
muy dados al juego de la Lotería, contra
tamaño vicio, argumentando que la con-
fianza en el azar ponía en grave peligro
la virtud de la economía y del ahorro, y
fomentaba la holganza.

»Porque esas gentes—agregaba el buen
padre, exaltándose en el discurso—que
se pasan el día haciendo combinaciones
sobre si los números sumados dan trece,
ó exceden de trece, si terminan en par ó
impar, ó considerando si el 3.418 es más
bonito que el 14.000 *pelao*, acostumbran
fácilmente á su imaginación á no discu-
rrir más que cosas superfluas y se entregan
á la ociosidad, causa siempre de gra-
ves males y antesala del infierno.»

Paseó el predicador su mirada triun-
fal por el auditorio, y parecióle que la
plática había producido efecto exce-
lente.

Pero, ¡ay!, que al descender del púl-
pito se le acercaron dos beatas, y lla-
mándole con cierto recato, le pregunta-
ron con afanoso interés: «Diga usted,
padre, ¿son el 3.418 y el 14.000 *pelao*
los números que acaba usted de cantar en
el púlpito? ¡Porque nos da el corazón
que van á salir premiados en el primer
sorteo!»

Y lo más gracioso de la moraleja es
que el predicador acabó por llevar una
participación de diez pesetas en tales



EL «GORDO» DE ESTE AÑO
(PRORROGADO)

Aún no ha caído... }pero caerá inmediatamente!

numeros, porque también tuvo una corazonada...

¡Si el que más y el que menos...!

Gedeón y Calínez jugaban un billete en compañía de algunos revisteros de salones, porque no cabe duda de que son gente de muy buena sombra.

Los solidarios llevaban otro billete que compraron en la Rambla de Cataluña, con la esperanza de que les caiga otra vez el gordo solidario. Pero Cambó se conforma con el reintegro.

Lerroux, que acaba de ser favorecido con el premio grande, jugaba en agradecimiento el 30.500, y con él dos participaciones Sol y Ortega y Giner de los Ríos.

Don Segis compró en Zaragoza tres décimos, que repartió entre D. Melquiades y Canalejas. A D. Eugenio, como soldado de fila, le guardaron una pesetita, por aquello de que no se quede fuera el hombre.

Comillas llevaba dos series, y confiaba en que el gordo caería en la Transatlántica como todos los años.

Rodríguez San Pedro jugaba con los maestros de escuela.

Cavestany aspiraba a un premio chico del Teatro Nacional.

El amigo de la calle de Tudescos y otros socios jugaban con la Policía.

Bombita con Miura.

Desgraciadamente no les tocó a ninguno de los supradichos...

Pero D. Segis espera al sorteo de consolación; Comillas confía en los de Enero, y los socios que jugaban con la Policía siguen jugando.

Sólo Gedeón y Calínez reniegan de la Lotería, después de quedarse *in albis*, como hacen los severos moralistas.

Aunque — también imitándoles — volverán a tomar un billetito en secreto en cuanto se tercié.



EL HOMBRE DEL DIA

UNA INTERVIU CON HERODES

Lo habrán ustedes observado.

Hoy los grandes rotativos se perecen por estas informaciones acerca del hombre del día.

En cuanto un señor cualquiera adquiere cierta popularidad ó consigue interesar á las gentes por cualquier motivo, ya le tienen ustedes en la primera plana de los diarios, retratado en varias posturas y al frente de tres columnas de prosa, en las que se cuentan los detalles más niños (ó minios, como diría Galdós) de la vida del grande hombre.

Gedeón no ha querido ser menos que sus compañeros, y después de maduro examen y tras un sin fin de dudas acerca de cuál sería la figura más interesante y

más actual de todas las figuras actuales, se ha decidido por aquel tetrarca de Galilea, tan cariñoso con los niños.

Herodes, es, sin duda alguna (hoy 27 de Diciembre), el hombre del día... de mañana.

Gedeón, loco de contento ante la idea de poder informar á sus lectores de lo que piensa Herodes en la actualidad, partió hace días hacia Judea.

Antes de partir, y en vista de lo caro de tal viaje, nuestro amigo tuvo la idea de substituir esta información por otra dedicada á los verdugos de Madrid y de Sevilla, que son ahora los hombres del día, pero desistió de tal propósito. Gedeón quería ocuparse del que mató á los inocentes y no de los que mataron al Cojo y al Conejero, que eran positivamente culpables. Firme, pues, en su idea, partió



hacia la vieja Turquía Asiática, pasando antes por la joven Turquía Europea, donde tuvo el placer de saludar á Camba.

A los diez días de viaje, Gedeón estaba en Judea, y preguntaba al primer judío que halló á su paso:

—¿Me puede usted indicar dónde vive Herode...?

—¿El padre de Arquelao...?

—Justamente. Y quiero saber *ar qué lao* cae su domicilio.

—Pero hombre de Dios—contestó el judío,—si Herodes ha muerto hace más de mil novecientos años. Lo más que por ti puedo hacer es conducirte á su sepulcro.

—Vamos allá.

Y, efectivamente, allá fué nuestro compañero, y después de despachar á su *cicerone*, quedóse solo ante la tumba del Rey.

Por dos ó tres veces llamó Gedeón á la puerta del mausoleo. Nadie contestó.



Aquello parecía la Central de Teléfonos.

Desesperado nuestro amigo, sacó del

bolsillo un extracto del *Diario de Sesiones* y se puso á leer un trozo del último discurso de Rodríguez San Pedro.

A los pocos momentos, una voz apagada, saliendo del sepulcro de Herodes, exclamó melancólica:

—¿Quién llama...?

—Soy yo; Gedeón—se apresuró á decir nuestro entrañable tonto.

—¿Y qué deseas?

—Celebrar con vuesa majestad una interviu y publicarla luego en Madrid el día 27.

—¿Tú eres madrileño?

—Más que López Silva.

—Pues ya puedes dar gracias á que me coges muerto, que si no, tu pescuezo corría peligro. Nunca pude ver á los inocentes.

—Repare vuestra majestad que yo no soy de los madrileños que creen en que se hará la Gran Vía en ocho años, ni fui nunca de los que tuvieron confianza en Millán Astray.

—Sin embargo, tu país ha sido siempre mi pesadilla. Cerca de veinte siglos llevo aquí metido en esta tumba sin luz (y sin taquígrafos) y en todo ese tiempo no he hecho otra cosa sino rabiarse porque mi estado de cadáver me impedía hacer un viaje á la corte del oso y del madroño.

—¿Tantos deseos tenéis de conocerla?

—Infinitos. Durante la última etapa liberal estuve por ir, muerto y todo. Ya tuve afilado el cuchillo. Si voy hago una matanza infantil de directores generales, mucho más famosa que la de Bethlehem... Pues ¿y cuando la sesión patriótica...? Si



llego yo á estar en Madrid, ¡pobres de vosotros...! ¡Inocentes, más que inocentes...!

—No se irrite vuestra majestad. Tiempo no se ha perdido ninguno. A cualquier hora que vayáis á España tendréis *tela cortada*, ó, por mejor dicho, *cabezas por cortar*. Ahora mismo, con la formación del bloque de las izquierdas, quedaríais encantado. El nuevo partido es un conjunto de niños pitongos, cuya inocencia sólo puede compararse á la de aquellos que creen que el tal conglomerado salvará al país.

—Llévame pronto, Gedeón. Conozco que estoy haciendo mucha falta en tu tierra.

—Mucha. Pero ¿cómo vamos á arreglarnos si vuestra majestad es un judío *fiambre*...?

—¿Tú no eres capaz de levantar un muerto...?



LA CUESTA DE ENERO
GEDEÓN.—Don Antonio, ¿con este cartel no va usted
á poder subir la cuesta!

—Nunca he probado, y eso que soy socio de varios Círculos aristocráticos.

—Pues prueba con este rey, que es el cargado... de estar aquí.

—Bien, ya probaré; pero antes es necesario que me digas tus propósitos. No quiero llevarte a Madrid y ser luego responsable de tus atrocidades.

—Descuida. Yo no me dedicaré más que á quitar de enmedio niños y personas inocentes. ¿Hay familias en Madrid que tengan muchos chiquillos?

—¡Ya lo creo! El político que menos hijos tiene posee catorce ó quince, todos colocaditos en las oficinas del Estado.

—Perfectamente. Pues esos ya no comen más... Y gentes cándidas, ¿hay muchas?

—Muchísimas. Las hay que creen que Picón va á ser director del Teatro Nacional. Las hay que van á dar dinero para hacer una nueva escuadra, y las hay, en fin, que esperan ver en la cárcel al sacristán que mató á la Meliá.

—Bueno, bueno. Vámonos ahora mismo. Ardo en impaciencia... Por lo que



más quieras, resucítame y... en marcha.

Al llegar á este punto en el diálogo, nuestro amigo fué á entregar al rey por debajo de la puerta del mausoleo un retrato de la Ursula López, tiple que, según dicen, es capaz de resucitar á un muerto; pero cuando ya tenía Gedeón metida más de la mitad del retrato... despertó sobresaltado.

Se había dormido leyendo el discurso de San Pedro y se encontraba frente á la tumba de Herodes sin haber conseguido cruzar la palabra con el hombre del día.

¡Pobre Gedeón!



UN MUSEO INTERESANTE

Vamos á ponerles á ustedes en la última extravagancia yanqui.

Si los poetas cantores de la paz eterna, del augusto silencio de la muerte, se dignan pasar su vista por estos renglones, ¡oh qué profunda decepción les aguarda!

Ya, ni en la paz de los sepulcros creo,

dijo presintiéndolo sin duda Espronceda.

Porque verán ustedes:

En Nueva York se ha creado una Sociedad de fuertes capitalistas para adquirir á precios convencionales los cráneos

de las personas de alguna significación y relieve con destino á un Museo especial que para este objeto va á crearse.

Si el afán imitativo que tanto nos haga nos llevase á copiar esta nueva excentricidad de los yanquis, pronto veríamos surgir en terrible competencia una porción de Sociedades que se disputarían los cráneos de las personas de algún viso, y tendríamos entre otras, y clasificándolas por clases sociales, *El cráneo taurino*, organizada para la gente de colita; *El centro craneológico solidario*, huelga decir para quiénes, aunque divididos en cráneos de la derecha ó de la izquierda según se entre; *El cráneo sicalíptico*, con algunos numeritos de Lleó; *La calavera cómico-lírica*, especial para la adquisición de cráneos del género chico

La demanda de cabezas, cabecillas y cabezotas sería tan grande que muchas personas solicitadas por más de un centro de esos, tendría que responder galantemente: «¡Lo siento mucho, pero hace un momento ha estado aquí otro caballero á pedirme el cráneo! ¡Si hubiera usted venido antes!» No hay que decir que lo primero que trataría estas Sociedades de conseguir sería la exclusiva de los cráneos que adquirieren mediante contrato serio y formal.

¡He aquí un magnífico negocio en puerta para la sufrida clase de usureros y de prestamistas, combatidos tan á sangre y fuego en la actualidad!

Sí; los usureros darían dinero á réditos más ó menos crecidos, claro está, sobre cráneos sin retención, ¡porque, qué duda cabe, habría sujeto que tendría dos ó tres veces hipotecada la cabeza en mucho más de su valor!

Las revistas ilustradas publicarían al pie de los retratos de los políticos, literatos y artistas de moda la oportuna coletilla de que sus cráneos habían sido contratados con destino á tal ó cual Sociedad ó Centro, y en las esquelas mortuorias, á continuación de las cruces, cargos, títulos que tuvo el difunto, se advertiría si era de cráneo libre ó comprometido.

La envidia seguramente en muchas ocasiones daría lugar á escenas curiosas.

¡Cuántas señoras al leer la noticia—un reclamito, por supuesto—de que por la importante empresa X había sido pedido el cráneo del distinguido hombre público Perengáñez para su valiosa colección, no se volverían á sus esposos para decirles con cierta amargura: «¡Aquí tienes! ¡Ya han solicitado la cabeza de Perengáñez, y á ti, que la tienes más desarrollada que él y eres mucho más conocido en el bloque, no te la han pedido! ¡Por supuesto, que esas son cosas de su señora, que se muere porque les traigan y les lleven en los periódicos!»

¡Ah!, ¡qué semilleros de disgustos en los hogares más tranquilos!

Al poder ser pignorables los cráneos, muchos individuos resolverían el formidable problema del veraneo pidiendo á cuenta sobre su cabeza la cantidad suficiente y según la tasación que tuviere.

Algunos es posible que se enterasen por primera vez en su vida de que tenían sobre sus hombros algo que valía la pena.

Y las de Pérez ó las de Cadórniga irían á San Sebastián y hasta jugarían á á los caballitos, gracias á la cabeza de papá.

¡Qué de sorpresas no recibiríamos si admitida ya esta originalidad yanqui entre nosotros, un tasador concienzudo, inteligente, comenzara á tasar cabezas!

¿Cuánto darían por la de La Cierva? ¿Cuánto por la del acreditado soldado de fila D. Eugenio? ¿Y por la de Azcárraga, por no citar otras muchas que harían interminable el catálogo?

Pero, en fin, no entremos ya en consideraciones personales, y dejemos por ahora á los amigos de Gedeón con la cabeza libre.



UN NUEVO COMPAÑERO

Quién lo había de decir, quién lo había de pensar!

El nuevo sultán de Marruecos, el famoso Muley Hafid, que tanto dió que hablar cuando hizo oposiciones al Trono, ha venido á resultar lo que no podíamos ni sospechar siquiera

¡Periodista!

En Fez ha comenzado á ejercer su nuevo oficio escribiendo en el periódico oficial que allí acaba de publicarse y que se titula *Faidar*.

No ha caído en nuestras manos ningún número; pero sabemos que es bisemanal y suponemos que estará bien editado. Suponemos también que Muley Hafid defenderá en él su política, ya que escribe sin recatarse, y no *de oculis* como Maura en *La Epoca*.

¡Aprenda, aprenda nuestro ilustre presidente del Consejo!

Mientras él se obstina en despreciar á la Prensa, un Sultán nada menos la alaba y la defiende prácticamente, no desdeñándose en poner á su servicio la pluma que por clasificación le corresponde.

Ni el propio Guillermo llegó á tanto, aunque ha hecho algunas cosas parecidas.

¡Qué lección para la vieja Europa!

De Marruecos la recibe, es decir, de donde menos la esperaba.

Sólo falta que Hafid tome gusto al oficio y se dedique á cuidar su periódico poniéndole á la altura de los tiempos. *Faidar* entonces será un rotativo de ocho planas con excelentes grabados y abundante información. Y lo leerán con gusto en todo el mundo, sobre todo, si está un poquito animado

Faidar, ¿será de la buena Prensa ó de la otra?

Pronto se lo diremos á ustedes, porque pensamos establecer el cambio inmediatamente.

Lo más fácil es que quiera afiliarse al



DULCES ILUSIONES

GEDEÓN.—¿Qué hace usted, D. Eduardo?

DATO.—Probándome el uniforme de presidente del Consejo.

GEDEÓN.—Me parece que le está un poco grande.

bloque, ya que su augusto redactor es hombre progresivo.

Esperamos que los simpáticos chicos del Centro de Reporters judiciales nombren a Muley Hafid socio honorario de tan agradable Asociación.

¡Bien se lo merece!

Por nuestra parte, nos enorgullecimos con nuestro nuevo compañero en la Prensa.

Pensamos pedirle original para GEDÉON, y le vamos a organizar un banquete.



...y armas al hombro

Para probarnos prácticamente que su Gobierno es muy trabajador, el señor Maura ha decidido que se celebren varios Consejos de ministros durante estas vacaciones.

¡Consejos de Pascuas!

¡Qué afán de que tomemos a los consejeros por besugos!



El Sr. La Cierva está decidido a ser nuestra Providencia, aunque no se lo agradezcamos.

Después de sus aplaudidas disposiciones reglamentando todo lo divino y lo humano, acaba de publicar una Real orden contra la sofisticación de los alimentos.

Nos parece muy bien... si se cumple.

Aunque resulta un poco paradójico ese celo por la pureza alimenticia, cuando aún se nos sirve la libertad adulterada.

Es decir, conservadora.



El famoso Castro, presidente de la República venezolana, ha sido «eliminado» de la presidencia mientras estaba en Berlín curándose un riñón.

No está mal.

La operación ha sido doble.

Le operan un riñón en Europa, y el otro en su país.



En el Consejo de ministros celebrado el miércoles debió quedar resuelto el asunto del ferrocarril directo de Madrid a Valencia.

Pero no lo fué.

¿Por qué?

Porque informó el Sr. Rodríguez San Pedro, y estuvo muy lato, aunque seguramente estaría también concreto.

Es decir, que en el proyecto hubo una cosa inesperada.

Un cruce.



El Sr. Montero Rios ha declarado una porción de cosas poco interesantes en el periódico *Lokal Anzeiger*, de Berlín.

Como es corriente entre los hombres

políticos, D. Eugenio declara todo lo contrario de lo que ha hecho al gobernar.

Por eso ya no suelen atreverse a decir nada en los periódicos españoles.

Por falta de *Lokal*.



¿Vamos que el Sr. Moret sale para Bilbao, en viaje de propaganda, el día 28.

¡El día 28!

¡Qué de cuidado es D. Segis!

Ni siquiera se fija en las fechas de sus viajes de ida.

Gracias a que casi todos estamos ya de vuelta.



El Sr. Pérez Mozo, gobernador de Valencia, piensa decir «¡ahí queda eso!», en vista de que ha perdido las elecciones.

Le acompañamos en su sentimiento, pero nos alegramos de acompañarle.

Para que ahora se entere de las vueltas que da el mundo.

Presumía de terrible Pérez...

¡Y no es ni siquiera un buen mozo!



Por cierto que el pobre señor ha recibido en su despacho la visita de algunos amigos que se lamentaban de lo ocurrido.

Uno de ellos es académico y protestó del triunfo de los republicanos.

¿Qué tendrá que ver la Academia con las temporadas?

Otro es un famoso doctor... ¡qué ni siquiera votó, aunque luego protestaba.

A éste le dijo Pérez Mozo:

—«Quién no me ayudó no debe protestar, pues no cumplió su deber al no votar.

Muy bien dicho... ¡Y hasta en verso!



Ja, ja, ja...!

Leemos en un periódico:

«Se advierte a los contribuyentes que teniendo satisfecho el cuarto trimestre del corriente ejercicio deseen satisfacer por anticipado el del primero del próximo año, pueden dirigir sus instancias a la Tesorería de Hacienda de esta provincia.»

¿Habrá candidez como ésta?

Con el trabajo que cuesta cobrar las contribuciones a su tiempo... ¡y hay quien quiere cobrarlas por adelantado!



Noticia interesante, «extraída» de la información periodística de estos días.

Dos décimos del premio obeso los tenía un pobre hombre que reparte leche por las afueras de Bilbao.

El reclamo es de primera.

Porque después de esa suerte, ¿quién duda de la bondad del producto que reparte el amigo?



El Gobierno está un poco perplejo porque no sabe a quien otorgar la mitra de Barcelona.

¡Hay tantos candidatos!

No sabemos hasta cuándo durarán esas dudas; pero nosotros las resolveríamos en seguida.

Nombrando obispo de Barcelona al más indicado, aunque no figure en las candidaturas.

¿No adivinan ustedes quién es?

¡Cambó!



Primer número que saldrá a la pista en cuanto se reanuden las sesiones de Cortes.

El proyecto de Comunicaciones marítimas

O sea, hablando en plata, ¡tan en plata!, lo de la Transatlántica.

Nos lo figurábamos.

En este asunto el Gobierno recuerda el clásico estribillo:

«¡Tijeretas han de ser!»



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Avisamos a los señores que tienen la buena costumbre de coleccionar los números de nuestro insignificante semanario, que desde 1.º de Enero próximo podrán adquirir las TAPAS para el tomo de GEDÉON correspondiente al año actual.

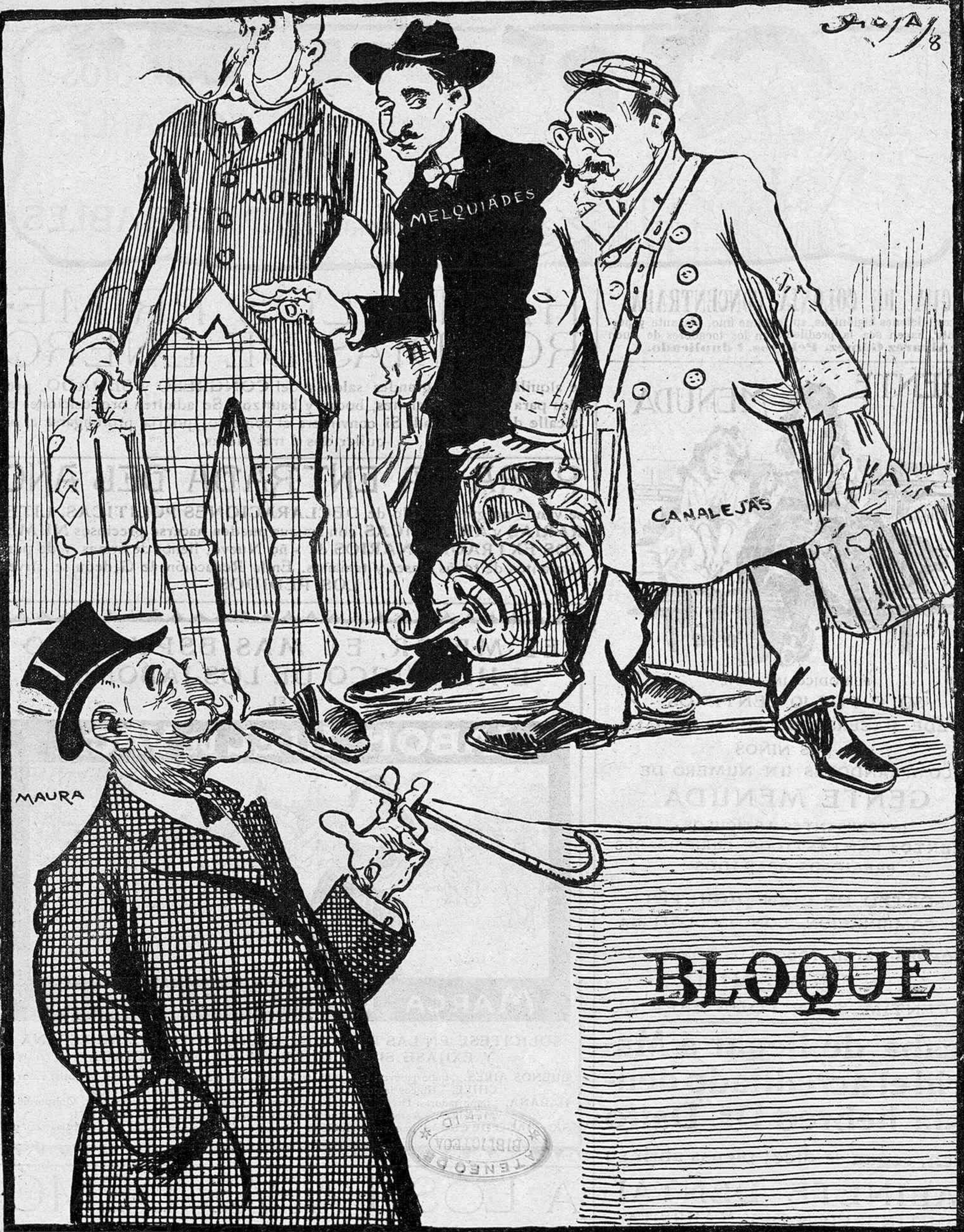
Estas tapas serán de tela con planchas de oro, y tan artísticas como las que siempre han salido de nuestros talleres. A pesar del arte, del oro y de la tela, sólo costarán una peseta para los coleccionistas de Madrid, y una peseta cincuenta céntimos para los de provincias y el extranjero, incluyendo en este precio el embalaje, el franqueo y el certificado... ¿Cabe mayor baratura? Creemos que no.

Conque ya la saben ustedes... Desde 1.º de Enero pueden hacer los pedidos a nuestra Administración: Sevilla, 12 y 14, Madrid, donde se les servirán con todo aseo y equidad.

¡Ah! Los pedidos de provincias y del extranjero han de venir acompañados de su importe, en libranzas, cheques a la vista, ó de cualquier otra manera que no se extravíe... ¿Estamos?

Pues ¡a pedir las TAPAS inmediatamente!

JOYA 8



BLOQUE

LOS SANTOS DE MAÑANA
 U. ANTONIO.—Que los tengan ustedes muy felices...
 ¡Inocentes!



Gedeón
OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID
ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros. 1 duplicado.**

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO
A LOS NIÑOS

COMPRANDELES UN NUMERO DE
GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

SORTEO DE CIEN JUGUETES
EN COMBINACION CON LA LOTERIA

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA
10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

Acaba de llegar á Madrid el acreditado dentista hebreo Dr. Datto

quien, segun se dice, piensa abrir su
GABINETE DENTAL
CONTINUACION DEL MAURISTA

Caso de decidirse á ofrecer sus servicios al respetable público, será

POR POCOS DIAS

Lo que se avisa á los que padezcan de los dientes y á los que estén echando las muelas.

HASTA LOS PRIMEROS DIAS DE ENERO

se alquilan los dos grandes salones del CONGRESO y SENADO, propios para bailes, reuniones, bodas y bautizos. Se admiten proposiciones en la calle de la Lealtad. Si conviniera el contrato, podría prolongarse el alquiler dos ó tres meses.

PARA LA ENTRADA DEL AÑO

se vende un gran surtido de DECLARACIONES POLITICAS, LITERARIAS y ARTISTICAS, con las que pueden hacerse preciosos NUMEROS EXTRAORDINARIOS de Año Nuevo, llenos de firmas y de pensamientos de todas clases y tamaños. En la Redacción de Gedeón se sirven **LOS PEDIDOS**

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

A LOS PAPÁS DEMÓCRATAS y LIBERALES

Ultimos modelos en programas y discursos para obsequiar a los niños de toda España. Deben prevenirse los papás para la próxima fiesta familiar de los Reyes Magos adquiriendo los modelos que se les ofrecen para llenar los zapatitos de los tiernos vástagos. **ALMACENES DEL BLOQUE.**